LA PROTESTA

AÑO XXI — Oficinas: HUMBERTO 1º. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Jueves 1 de Marzo de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3039

Correspondencia, valores y giros diríjanse a nombre de LA PROTESTA

La incultura estudiantil

Está por demás demostrada la imbecilidad de la juventud argentina que estudia, de esa juventud que se pasa los años en las aulas universitarias con el propósito único de adquirir un título que haga aparentar, al que lo obstenta, como un «algo» dentro de esta sociedad hipócrita y convencionalista.

De una juventud superficial, fatua, que organiza «patotas» para quemar imprentas de diarios obreros, que presa de furor patriótico pide la expulsión de los «gringos» y «gallegos» del territorio de la república; de una juventud vacía de cerebro, incapaz de concebir ideas nobles y altamente humanas, que hace de la patria un medio de repugnantes satisfacciones, nada puede esperar un pueblo, a no ser la vergüenza y el escarnio que tales actos representan ante la fáz de los pueblos civilizados.

La juventud que, en el centenario de la independencia política de esta nación, dió la nota discordante por sus actos verdaderamente salvajes, no se modificó en nada, a pesar de la unánime crítica que tal demostración de incultura provocó tanto en el país como en el exterior. Contínua siendo la misma juventud patotera, superficial, que hace obstentación de no se sabe qué superioridad y que solo demuestra con sus actos la ignorancia más supina y la imbecilidad más inveterada.

Desde las farsas, ridículas y grotescas, reminiscencias de las vacanales griegas, realizadas para festejar el «día del estudiante», donde reclutan a cuanta prostituta ambula por la ciudad para dar rienda suelta a los más desordenados apetitos, al insulto grosero, soez, dirijido a la joven que pasa por la puerta de la facultad, por los colegios o la Universidad, todo es «motivo» de farra para la «juventud estudiosa». Y esa juventud decrépita, que no tiene representación alguna dentro del progreso moral y material del pueblo; esa juventud rutinaria, apegada a todos los prejuicios y rutinas, que vive de una tradición tan falsa como estúpida, no piensa, no estudia, porque su única ambición consiste en conseguir el título universitario, que viene a ser algo así como el «título de nobleza» en este pueblo plebeyo de alma y sentimientos.

Con motivo de las «fiestas» de carnaval, la «juventud estudiosa» dió como todos los años la nota discordante. Los empleados y practicantes del hospital nacional de Clínicas, buscaron la forma de divertirse, y para ello se propusieron «tomarle el pelo» a todo el que pasara por frente del edificio ocupado por dicha repartición. Los «bromistas» se excedieron, arrojando a los transeuntes agua y objetos diversos, después de dirijirles toda clase de insultos. El abuso llegó a tal extremo, que el público se fué aglomerando y para castigar los desmanes de la «juventud estudiosa» se decidió a asaltar el local que ocupa el citado hospital. Los «bromistas», ante el furor del público, cerraron las puertas y entonces éste, como aún continuaran mofándose y riendo a carcajadas los provocadores del desorden, apedreó el edificio, rompiendo los vidrios de varias ventanas.

¿No ponen estos hechos bien de manifiesto, el grado de incultura en que se encuentra esa juventud que frecuenta las aulas de los colegios, clínicas y universidades nacionales? ¿Qué se puede esperar de una juventud envilecida, que lleva sobre sus hombros una enorme tara de prejuicios y que no se ocupa de otra cosa que de divertirse apelando para ello a los medios más groseros y degradantes? ¿Y son esos jóvenes de hoy, que se entregan a la crápula y al vicio; esos jóvenes carentes de dignidad y vergüenza, que llevan sobre sí el estigma de todas las degeneraciones, los que gobernarán mañana a este pueblo, se encargarán de suministrar justicia y de defender una moral que solo se basa en falsas exterioridades? ¿Serán éstos los jueces, magistrados, legisladores, médicos, abogados, ministros, diputados, etc., en los cuales delegará el pueblo sus derechos y a los cuales estará encomendada la dirección del complicado organismo estatal?

Vergüenza y escarnio para un pueblo es el tolerar semejante férula; dejarse gobernar por una caterva de imbéciles, entre los cuales hay hasta pederastas, que ejercen la profesión de distribuídores de justicia.

A la colectividad anarquista

La entrega de LA PROTESTA

Consecuentes con nuestra última resolución, hoy, 28 de febrero, entregamos «La Protesta» a los compañeros que en la reunión de agrupaciones anarquistas fueron designados para hacerse cargo de ella. Entregamos el periódico en un estado económico mejor, infinitamente mejor, que cuando, hace un año, nos hicimos cargo de él para impedir que se hundiera bajo el peso excesivo de la deuda que la pésima administración anterior le había creado.

A fuerza de trabajo y sacrificios, secundados por la gran mayoría de la colectividad, conseguimos arrancarlo del estado calamitoso en que los «puros» habíanlo dejado.

La deuda, actualmente, puede considerarse inexistente, pues no estando debidamente documentada no hay una fuerza mayor que obligue su rápida chancelación. Es un estorbo menos.

Todos los esfuerzos deben tender ahora a este fin: hacer que «La Protesta» aparezca todos los días, e impedir la repetición de los hechos vergonzosos que tanto daño le produjeron y le producen todavía. Por nuestra parte estamos bien decididos a impedir la repetición de tales hechos.

Con la misma imperturbabilidad con que hemos aguantado el recio vendaval de calumnia desencadenado contra nosotros por los que tenían interés en ocultar lo que nosotros descubrimos, y con la misma decisión con que afrontamos aquella situación, estamos dispuestos, si ello fuere necesario, a repetir nuestra actitud en bien de la propaganda.

Entregar «La Protesta» a otros compañeros no significa que nos consideremos desligados de ella.

Como anarquistas seguiremos dándole nuestro apoyo y haremos por élla todos los esfuerzos de que nos hallemos capaces.

Entregamos el periódico porque es necesario que se nos substituya, porque pensamos que otros compañeros tienen el mismo derecho y la misma obligación que tenemos nosotros de velar por su vida y porque, a pesar de las aviesas afirmaciones de nuestros contrarios, no nos creemos los dueños absolutos del mismo y si hemos permanecido durante un año en nuestros puestos, fué porque la situación así lo requería.

Esperamos que los que nos substituyen sabrán cumplir honradamente su deber, poniendo al servicio de la causa común todo el empeño y todo el desinterés necesario en los momentos que atravesamos.

El Comité Administrativo y los que «hacen «La Protesta».

Buenos Aires, febrero 28 de 1917.

—(o)—

Miremos a los buenos

Sean pocos o muchos, son los únicos que debemos tener en cuenta. Ellos son los que al igual que nosotros aquí, en «La Protesta», han caído bajo el insulto y los que han sostenido firme el pendón. También son los únicos que desde la ribera nos han mirado y confortado al embarcarnos en esta nave cuando el temporal arreciaba. Por eso son los que valen, porque han tenido confianza en nuestra «impureza».

Los despechados y los podridos, por más pintados que sean, no nos sirven de nada; cuando más, para sumarlos a la caravana de consumados pedantes. Y también para restarlos de la ruta de los sinceros. Los estériles, física y moralmente, estorban o corroen.

¡«La Protesta» queda blanca, limpia como una flor de azahar. Fué necesario para éllo, el rocío de la mañana y los rayos del Sol. Ahora, que vengan a escribir, a grabar en sus paginitas blancas, las letras de oro. Que vengan los que saben, a derramar en sus columnas las semillas que germinarán en los cerebros de los niños que ávidos las leerán con sus tiernos ojos azules. Nosotros, los que hemos trabajado aquí, no supimos hacer más y mañana mismo al salir la aurora, dejaremos nuestro último número a los canillitas y a la expedición para después retirar nuestros cuerpos «impuros» de «La Protesta». Aquí quedará de nosotros solamente el fruto madurado en un negro trozo de tierra. Pero sí, nuestros espíritus limpios gozarán al ver en nuestro campo a las golondrinas de regreso del largo viaje, y esto será como una caricia que hará sonreir nuestros semblantes, casi deformados por los malos momentos de asco...

Ahora, miremos a los buenos y luchemos con ellos. Sus pechos al unísono de los nuestros, han vibrado en el concierto del dolor. Fecunda ha sido la jornada. «La Protesta», queda blanca, limpia como una flor de azahar, para que beban en ella los ávidos ojos de cabecitas ansiosas de una vida nueva.

Los otros, los podridos, se los llevó el vendaval arrollados en el polvo. Y hasta a nosotros el terrible viento nos llevó un año... de pureza...

Angel BOROBIO.

—(o)—

Reflexiones absurdas

Bajo el influjo de un espejo, de una visión fantasmagórica, jocosa, trágica y ridícula, como la viva encarnación de la estrambólica realidad de la vida, pasó ante mis ojos el decadente Momo, que ensayaba una risa alegre, que era ficticia y por ello amarga.

Sus muecas y gestos en lugar de provocar la risa, inspiraban compasión.

Tras sus huellas, como un rebaño de insconcientes, marchaban cientos de seres que le imitaban, formando una comparsa, una larga caravana de infelices que querían con estrepitosas carcajadas, que sonaban a falso y hueco, olvidar sus miserias, sus penas y sus diarios sufrimientos en la eterna lucha por esta miserable existencia.

En antaño, las fiestas carnestolendas eran condenables mascaradas. Hoy, ante el desastre, ante la monstruosa hecatombe que hace trepidar y conmover al mundo y que incendia, inflama a la vieja Europa, esto no es una condenable mascarada: ¡es una maquiavéca tragicomedia!

Y mientras aquí hacéis sobrehumanos esfuerzos para olvidar la realidad, como toda verdad, áspera, ruda casi brutal, allende las insondables y oscuras aguas del océano, los hombres, los animales racionales, se lanzan unos contra otros. Brilla el acero, caen los sables, se hunden las bayonetas y ruge imponente el cañón, la razón de los reyes y el látigo del pueblo.

Troncha el acero millares de vidas; destruye las ciudades, los pueblos, las aldeas pintorescas y las villas silenciosas que caen, se doblan ante la fuerza brutal y avasalladora de la metralla y el obús.

Obras de arte, obras preciosas que legaron los antepasados a la presente generación, se doblan y requebrajan; como el tierno trigo de áureas espigas, ante el brazo musculoso del campesino que empuña la afilada hóz.

Millares de hogares antes alegres al influjo hechizante de infantiles risas, hoy parecen cavernas abruptas, sombrías y solitarias.

Es el luto, es la Parca misteriosa, inclemente, inconmovible, que tiende su clámine negra y áspera sobre ellas, y que hace sentir escalofríos al meditar, al razonar sobre el triste destino de los pueblos; de las potentes naciones y de sus habitantes, que olvidándose que son seres humanos, se convierten en fieras feroces y sanguinarias, que tienden sus garras destruyendo los hogares, quitando a los hijos sus padres y a las madres sus esposos: únicos sostenes de ellos y ellas quizás. Y así, con saña, con satánica impiedad, convierten en polvo, en ruinas, lo propio y lo ageno, en nombre de la Patria, de la Libertad y de sus despóticos Reyes.

Si, estos son los únicos frutos, los únicos bienes que acarrea la guerra. Yo, y como yo todo sér libre de atávicos prejuicios despreciará y le asqueará el nombre y los motivos, más o menos discutibles, que sirven para justificar estos actos engendrados por pésimos gobiernos o por caprichos de tiranos, y paridos por el pueblo.

El hombre gusta del placer, queda satisfecho, dá el gérmen reproductor, y la mujer, eternamente vejada, eterna mártir, sufre dolores desgarrantes en sus entrañas fecundas y sacras.

Vosotros temararios, que aquí pretendéis reir, olvidar, ser felices, ¿no teméis que una mano descarnada y airada, de una víctima de la presente conflagración, azote, hiera vuestros labios? ¿No teméis que vuestras huecas carcajadas se conviertan, se transformen en hondo sollozo por la pobre y loca humanidad? ¿O ya vuestros corazones se han encallecido y carecen de sensibilidad y no sentís ya dolor por los millones de jóvenes fuertes y viriles, entre los cuales quizá tengamos amigos que ruedan bañados en su propia sangre, en los instantes en que nosotros nos envilecemos con una farsa que sólo inspira una gran lástima?

La guerra tiene sus frutos, ellos son: la despoblación de la raza, el estancamiento de las artes, de las ciencias, de las industrias y del comercio: y por lo tanto la paralización del trabajo, única puerta de escape para la clase proletaria, para zafarse de los fuertes y mortales zarpas del Hambre.

Y estos frutos negros, venenosos para la moral, físico e intelectual, ¿no serán vuestros hijos quiénes tendrán que comerlos, tragarlos?...

¡Hombres, sed humanos, no fieras; sed padres, sed hijos, antes que felinos uniformados!...

Cuán bien ha dicho un moderno y original pensador: «Los instintos duermen, jamás mueren».

Y ante los cuadros presentes es necesario exclamar:

¡Hay bestias humanas! ¡Hay Nerones modernos! ¡Hay bárbaros aún!...

... ...

Y estas, mis pobres reflexiones, mis humanitarios pensamientos, mis ideas más hondamente arraigadas, inculcadas en mi médula quizá algún fanático partidista las califique de absurdas.

Justo M. NAVARRO.

El domingo 4 de marzo

de 6 a. m. a 7 p. m.

Se efectuará en la Playa de los Pescadores (Isla Maciel) un gran pic-nic familiar (el último de la temporada) a beneficio de LA PROTESTA, desarrollándose un atractivo programa.

La entrada general se ha fijado en 0.30 cts. y los niños gratis - Viaje del bote 0.10; menores de 10 años gratis.

Los tranvias mas cómodos para dirigirse al lugar de embarque (Pedro Mendoza y Gaboto) son: el 11, 12, 25, 28, 43 y 63, y el tranvia del Puerto.

Compañeros: Por LA PROTESTA, todos al pic-nic

La nueva Internacional

Es grande el interés que se manifiesta ahora por el carácter que se dará a la Internacional, cuando se reconstituya después de la guerra. Y en nuestros grupos se pregunta, que podremos hacer para contribuir a la constitución de una nueva Internacional, que represente una ayuda eficaz a los trabajadores en sus esfuerzos de emancipación y pueda al mismo tiempo impedir el retorno de nuevas guerras.

Tales cuestiones merecen toda nuestra atención.

Se sabe que se realizan esfuerzos actualmente por los social-demócratas tudescos, apoyados por sus correligionarios franceses, italianos, holandeses, etc., para reconstituir «su» Internacional — la de los «partidos parlamentarios social-demócratas», que existía antes de la guerra.

Y bien, es evidente que esta Internacional, siendo solamente una ùnión de los partidos socialistas parlamentarios, que aceptan el programa de la social democracia tudesca, no podría responder a las necesidades de los trabajadores, que tratan de constituir una organización internacional «obrera», capaz de dar un apoyo internacional a las luchas directas de los trabajadores contra la explotación capitalista sobre el terreno mismo de esta explotación, la fábrica, la mina, la cantera, etc., y de preparar al mismo tiempo el acuerdo internacional en vastas organizaciones de un mismo ramo de la producción, de modo de formar los cuadros de las futuras uniones sociales, fuera de los Estados.

La necesidad de uniones de este género se hacía sentir de tal modo durante los últimos 20 años antes de la guerra, que en diversos oficios, como los descargadores, los metalúrgicos, etc., los trabajadores franceses, ingleses, belgas, no cesaban de hacer tentativas para organizarse internacionalmente, mediante la entente profesional directa.

Se trata, pues, de constituir una Internacional «obrera», sin preocuparse de la «Internacional interparlamentaria de la democracia social».

Es necesario además que esta Internacional no limite su actividad a las cuestiones puramente profesionales de los salarios y las horas de trabajo, sinó que encare netamente la cuestión de la «reconstrucción social». Es por no haber hecho de este fin el punto de mira de todas las luchas parciales, que las organizaciones sindicales y unionistas de estos últimos cuarenta años, olvidando su verdadera razón de ser, abandonaban su fin principal a los «estrategas» parlamentarios, que relegaban su realización a un porvenir lejano.

El núcleo natural de una Internacional obrera en Europa, será probablemente formado por las confederaciones sindicales francesa e italiana, por las uniones inglesas y las diferentes organizaciones obreras belgas, holandesas, españolas, escandinavas, rusas, a las cuales se unirán probablemente algún día los trabajadores organizados tudescos y austriacos. ¿Pueden estas varias organizaciones ofrecer los elementos necesarios para constituir una Internacional, como aquélla a que nos referimos?

Hace ahora pocos años se debía haber respondido a esta pregunta ¡No!. Pero últimamente, hemos empezado a constatar cambios serios en el espíritu de aquéllas organizaciones y las crueles enseñanzas de la guerra han ya contribuído a ampliar las concepciones de los trabajadores, en lo que concierne a la necesidad de reconstruir la sociedad sobre bases comunistas.

Así en las uniones de oficio inglesas, al lado de las viejas, estrechas y egoístas, se ha visto constituirse nuevas, como la de los descargadores de los puertos que ha trabajado valerosamente para organizar una unión internacional de

todos los trabajadores de dicha categoría, o como la unión de los ferroviarios, que ha sabido suprimir, durante la gran huelga de 1912, las distinciones entre la aristocracia de los maquinistas y la masa democrática del resto de los ferroviarios.

Al mismo tiempo las uniones inglesas no retroceden más hoy ante la idea socialista y comunista.

La «socialización del suelo», que figura en su programa desde hace una treintena de años, ha asumido un nuevo sentido práctico desde que la guerra ha mostrado los peligros para una nación de no cultivar el suelo y de contar sobre las importaciones. La «socialización de las minas de carbón», cuya necesidad se había ya entrevisto después de la guerra de los Boers, se impone ahora, dados los beneficios escandalosos con que se enriquecen hoy, a costa de la nación, los propietarios de las minas y los intermediarios. La «socialización de los ferrocarriles» será aceptada con entusiasmo el día en que el espíritu creador de la Internacional haya sabido hallar la solución que los ferroviarios ingleses le han pedido hace muchos años: el modo de socializar los ferrocarriles desentendiéndose del Estado.

Finalmente, la idea fourierista de socialización de los productos de la industria y de organización societaria del cambio, ha hecho recientemente tales progresos que los trabajadores ingleses no la consideran más como una utopía fantástica y que la «conscripción de las propiedades» se ha hecho una demanda popular.

Desde 1793 acá no se había formulado una semejante demanda. Hoy, oímos hablar de ella como de una evidente necesidad.

Ciertamente no se ignora que entre los reproches dirigidos recientemente a los sindicatos, algunos, es necesario reconocerlo, eran perfectamente justos, sin que se deduzca de esto que los revolucionarios debiesen abandonar los sindicatos. En el fondo, era más bien necesario preguntarse si no era por culpa nuestra que las corrientes de individualismo burgués han tenido tanto éxito, lo mismo en los grupos profesionales que en los revolucionarios más avanzados en teoría. En todo caso, es cierto que en una organización internacional obrera que iniciase una lucha seria contra el capital y tendiese a la organización societaria de la producción, del cambio y del consumo, el «cada uno para sí» de los explotadores encontraría menos eco que el que ha encontrado hasta ahora entre los explotados.

Se ha hablado también de la necesidad de una revisión de nuestras teorías. Pero, ¿existe esta necesidad? Es bien cierto que debimos precisar mejor nuestras ideas; pero tratarlas de utópicas porque decíamos que era necesario proceder sin retardo a la socialización de los medios de producción y hacerles este reproche ahora, cuando la mayor calamidad que haya jamás visto Europa ha demostrado, como lo habíamos previsto, la necesidad absoluta de proceder a esta socialización, es dar prueba de una timidez de espíritu imperdonable en los momentos que atravesamos. Lejos de repudiar nuestros consejos calificándolos de utópicos, es precisamente el momento de empezar a aplicarlos. Las necesidades mismas de la vida «fuerzan» a los pueblos a socializar la producción, el cambio y el consumo, en interés de la sociedad entera. Solamente nosotros no hacemos nada y dejamos la iniciativa a los gobiernos, que evidentemente harán mal.

Así hemos visto hacer al gobierno inglés lo que la convención tentó hacer en 1793-94: nacionalizar ciertos ramos del comercio. Con compras en vasta escala, háse vuelto el proveedor de una gran parte del grano (todo el recogido en Australia por dos años consecutivos ha sido comprado), del azúcar (de un año) y de la carne importada de América y de Australia, para toda la nación inglesa y en parte (la carne) para el ejército francés. Así transformado en comerciante al por mayor, el gobierno inglés no vende estos productos más que a aquéllos que consienten en venderlos al menudeo al precio de compra, aumentando solamente de un tanto por ciento (5 por ciento para el azúcar).

Ha fiscalizado también casi cuatro mil fábricas grandes y pequeñas, para fabricar cañones y municiones de guerra, y ha nacionalizado, en realidad, las utilidades que puedan dar estas fábricas. Deja a los propietarios el quince por ciento sobre el capital empleado en cada una de estas empresas y toma el resto: lo que representa un primer paso hacia el «gerente salario» de la fábrica nacionalizada. Si la municipalización de las casas de alquiler no ha sido hecha aún, ¿a quién dar la culpa? ¿No es en gran parte nuestra?

El gobierno inglés construyó también una ciudad obrera, «Víctor City», para veinte mil trabajadores empleados en la fabricación de municiones. El alquiler de las casitas, bien arregladas, representa el interés del precio de construcción, y cuarenta y dos restaurants, destinados a substituir las hosterías y pertenecientes también al Estado, proveen una parte de los víveres a la población siempre al precio de costo.

Todo esto es puro socialismo de estado, que se hará peligrosísimo si se generaliza. Pero, ¿no es culpa de los socialistas y anarquistas que, imbuídos del fetichismo de las pretendidas «leyes económicas», no han sabido tomar la iniciativa de la socialización que se imponía?

En todo caso, todo deja creer que después de la guerra las organizaciones profesionales de los trabajadores no podrán limitarse a la defensa de los salarios y a la disminución de las horas de trabajo.

Mil causas se oponían hace veinte o treinta años a hacer de las ideas de reconstrucción social la esencia del movimiento sindicalista. El fin parecía tan lejano! Pero hoy la reconstrucción es impuesta por las necesidades mismas del momento, mientras la esperanza de un tranquilo bienestar para el capitalista y el obrero reconciliados, que se había insinuado como una consecuencia necesaria de los progresos técnicos, es relegada al dominio de las utopías.

«Sigue un espacio de diez líneas en blanco que fueron suprimidas por la censura, en las cuales el autor preconiza ciertamente la expropiación y el fin de los Estados, como resulta de la siguiente conclusión»:

Para poner fin a las guerras no hay más que un medio: concluir con la explotación capitalista y estatal, y para mejor conseguir este objeto, es necesario constituir la unión internacional, no de aquéllos que pretenden gobernar, sinó de aquéllos que producen toda la riqueza social y se organizan por sí mismos para consumir las riquezas por ellos producidas. Y sí, así como en todas las cosas, es necesario empezar agrupando a aquéllos que están prontos a darse enteramente a la obra de la reconstrucción social, ¿no creéis que sería útil consultar a los compañeros acerca de esto, pudiéndoles agreguen a este escrito mío las ideas que puede sugerirles, para hacer, más tarde, un breve llamado?

En cuanto a determinar la parte que podremos tener en una Internacional obrera, ello dependerá de la estructura que tome esta organización y de los fines que se proponga. Pero me parece que desinteresarse sería una gravé culpa.

Pedro KROPOTKINE.

(De «L'Era Nuova», Paterson).

EN LA HORA TRAGICA

(Conclusión).

Hemos llegado, como he demostrado, al término de una preparación. ¿Estamos nosotros a la altura de la hora trágica? ¿Somos capaces de cumplir la misión que la Historia nos ha señalado? Y si no lo fuéramos, ¿a qué consecuencias iríamos a parar?

Del mismo modo que el agua corriendo al mar por el cauce de un río, si encuentra obstáculos se encrespa inundando y devastando las campiñas rozagantes de mieses maduras y todo lo envuelve en su fuerza ciega, así nosotros, si no estamos a la altura que las circunstancias nos imponen; si no sabemos remover los obstáculos que se opongan al desenvolvimiento de los sucesos, veremos como éstos toman una falsa vía, y la sociedad se encaminará hacia el despotismo militar, hacia la barbarie.

Vemos a Roma, señora del mundo, precipitarse, a través de las continuas guerras, hacia el despotismo militar, a la decadencia irreparable.

La Roma de Lucrecio no sabe comprender el cristianismo, ideal de fraternidad, de amor y tolerancia; lo persigue con medios atroces, y cuando lo acepta, está de tal modo transformado, que se practica con el «juicio de Dios» la terrible prueba del fuego y el agua a lo cual venían sometidos los presuntos culpables.

El renacimiento pagano fué también sepultado por las continuas luchas de los «soldados de ventura», que ya por cuenta propia o ya al servicio de los señores destrozan hasta el último rincón de Italia con las guerras, y con su despotismo y sus golpes de Estado nos preparan al dominio extranjero, matan las artes, las ciencias, el culto a lo bello.

No se comprende la reforma de Lutero, y a ella se contrapone la Inquisición. Y en la tierra de Dante, de Leonardo y Miguel Angel, hemos asistido, dentro del período de menos de un siglo, a la tortura de Galileo, a la prisión de Campanella y a la quema de Giordano Bruno y de Lucilio Vanini, que otro delito no cometieron, sino el pensar libremente.

Así nos sucederá a nosotros, si la vieja Europa, que hace tantos siglos tiene el primado de la civilización, se encamina hacia el despotismo militar.

Ya Spencer, el gran filósofo inglés, en los últimos años de su vida, viendo las funciones siempre mayores que se van arrogando los Estados modernos, con sus monopolios, sus colonias, sus militarismos, sus socialistas estatales que piden la intervención del poder en cualquier asunto, escribía en el «Trindall»:

«Mi fe en las instituciones libres, un tiempo tan segura, ha ido debilitándose mucho en estos últimos años.

Retrocedemos hacia el régimen de la mano de hierro, representado en primer lugar por el despotismo burocrático de una organización colectivista, y después, de despotismo militar que le sucederá, si es que este último no se impone súbitamente por alguna convulsión social».

Proféticas palabras que debían haber hecho reflexionar a los socialistas «estatólatras» en primer lugar, y a la parte más avanzada de la burguesía, si aun conserva capacidad para comprender a los grandes pensadores, más nuestros que de ella.

El continuo acrecientamiento de las fuerzas militares, tenía necesariamente que conducir a la guerra, la cual será a su vez un incentivo a nuevos armamentos. Y como las guerras modernas, lo son más de máquinas que de combatientes, todos los hombres útiles serán militarmente empleados en los establecimientos para la producción de material guerrero. Ropas, calzado, cereales, todo será matemáticamente calculado para que se produzca lo que baste a no morir de hambre; las letras, las ciencias, las artes, decaerán; y todas, todas las energías se volverán a la tarea bélica.

Y no se crea que exageramos; para no referirnos sino a Italia, basta visitar las ciudades y los pueblos industriales, para constatar que todos los establecimientos metalúrgicos continúan agrandándose de modo impresionante; y los patronos, ¿ampliarían así sus talleres si no tuviesen la certeza en las órdenes del gobierno, aunque sólo sea para los gastos de mejoramiento?

Pero hay más aún: en esta guerra han debutado las tropas de color. ¿Y quién nos dice que mañana, dada la escasez de hombres para una acción marcial, no sean esas tropas utilizadas por los «capitanes de ventura», como se hacía en la Edad Media? ¿Y por qué no habían de venderse al mejor postor? ¿Acaso no son una fuerza tanto, quizás más que nosotros?

El Japón ha sido una revelación.

Otra fuerza de reacción que constreñirá la Europa a abismarse en la barbarie, son los Estados Unidos de América; ellos también se arman; tienen a su disposición inmensos yacimientos carboníferos, de hierro y otros metales. En breve podrán superarnos.

No pretendo hacer paneuropeísmo; pero mientras los Estados Unidos nos superaron en la lucha contra el alcoholismo y el analfabetismo; mientras eran envidiados porque garantizaban a sus hijos un pan menos avaro del que en otras partes se come, está bien; más cuando de elemento de progreso, aquel país se transforma en elemento de reacción, entonces creo útil avisar el peligro y precaverlo a tiempo.

¿Dejaremos nosotros que los esfuerzos de millones de hombres, durante siglos y siglos se frusten? ¿Qué las artes, las ciencias, las letras, las idealidades sociales, todo, todo sea sumergido, y nuevas tiranías, nuevas inquisiciones, pesen sobre nuestros hijos? Es deber, no sólo de los anarquistas, no sólo de los socialistas, sino de todos los hombres para los cuales las palabras libertad, progreso, humanidad, ciencia, arte, todo cuanto hay de grande, de noble y de bello, no son floreos retóricos, sino expresiones de los propios sentimientos, el empeñarse en que tal horrible catástrofe no se produzca.

Por el sacrificio de los mártires que la tierra empaparon con su sangre; por las idealidades que profesamos, y porque nuestros descendientes no puedan culparnos de sus sufrimientos, respondamos a nuestro deber en la hora trágica.

No hay que dudar; nada autoriza a ello. ¿No hemos visto a Luis XVI caer en el mismo momento en que era el ídolo del pueblo? ¿No hemos visto a Napoleón I, caer cuando príncipes, reyes y pueblos, se sometían dóciles a su voluntad?

Fe, fe, decisión, visión clara de la meta que se quiere alcanzar, es lo que precisa.

Necesario es que los sucesos no nos cojan desprevenidos, impreparados.... el resto vendrá por sí mismo.

La Sombra de MARAT,

De «Tierra y Libertad», Barcelona.

—(o)—

A todos los inmorales

AL C. A. de LA PROTESTA

Vuestra resolución definitiva causaría, si se llevase a la práctica, malas consecuencias y no creo que los anarquistas «inmorales» lo permitan. ¿Por qué obrar así?

Conozco las razones, causas únicas talvez, que os deciden a dar ese paso; pero pregunto: ¿Son mayoría los «puros», o «los impuros»? No comprendo que influencias extrañas tienen los «puros» sobre esta colectividad que se dice anarquista, para impedir que defina su actitud y en consecuencia tome medidas que pongan punto final a un asunto demasiado discutido y que lleva pretensiones de ser más largo que «Las mil y una noche».

Por mi parte, creo que la colectividad anarquista, su verdadero deber hacia el Ideal que sustenta, es la propaganda sincera y fuerte; de ahí que necesite, no solo de libros, folletos y demás, sinó de un diario; esta colectividad tiene «La Protesta» que ha venido llenando su principal objeto, la propagación del ideal anárquico, hasta que apareció la nueva clase de anarquistas, los «puros»...; desde entonces, ¿qué se hizo en «La Protesta»? Bien poca cosa en favor de ese ideal, puesto que distraído de su camino verdadero, por esos «puros», no ha dejado de preocuparse de chismes y vergonzosas controversias, que ya sería hora concluyesen, pues, parece mentira que habiendo un núcleo numeroso de individuos sinceros no hayan buscado antes un medio de definir posiciones, por cuanto bien sensible sería que hoy tras grandes sacrificios finalizáramos por entregar el diario a manos dudosas y como quién dice fuéramos a caer «en la boca del lobo».

Muchas han sido ya las peripecias tristes de nuestra hoja, y si aún hoy conseguimos salvar los escollos y vemos el diario normalizar su marcha, gracias a los esfuerzos de todos los «inmorales» y a la buena voluntad de un grupo de «impuros», debemos esforzarnos en prestar a éstos últimos nuestro concurso para lejarlos de esa campaña de chismografía y charlatanería impropia de nuestro Ideal; debemos impedir que esos compañeros cansados y aburridos de una labor impura, sigan siendo víctimas de la desconfianza de algunos, bien pocos, sinceros, prestándoles nuestra cooperación, y tener en cuenta que, si un día no muy lejano una mayoría de anarquistas supo colocar con toda confianza a esos compañeros frente al diario y vista hoy la acción buena de esos mismos, ¿qué motivos nos impiden el reafirmarlos en sus puestos de combate? ¿Qué motivos existen para dejarnos llevar por las pretensiones estúpidas de esos «puros»... en hipocresía?

La colectividad debe reflexionar más tranquilamente y con más serenidad, y mi procedimiento en este caso, en que tantos candidatos se ofrecen en «sacrificarse», sería demostrarles que conocemos ya muy bien lo que nos cuestan sus tan cacareadas «purezas», aprobando la acción de los que son «impuros e inmorales», pero que en los momentos de necesidad han sabido colocarse a la altura de las circunstancias. Apelo a la sinceridad de los verdaderos anarquistas para que analicen la obra de los unos y de los otros, y que resuelvan este asunto con justo criterio, a fin que «La Protesta» vuelva a seguir su camino sin tropiezos.

Entretanto los de allá no deben imitar la «hermosa hazaña de los puros», no deben abandonar nuestra hoja; una mayoría de la colectividad le prestó su apoyo; que sea también una mayoría la que les pida su renuncia; solo así ellos deben salir a la calle, no acobardados, sinó orgullosos y satisfechos de haber cumplido con un sagrado deber de hombres sinceros.

Compañeros de «La Protesta» y del Comité Administrativo, no huyáis, esperad firmes; vuestra resolución no puede ser aceptable; si los anarquistas sinceros que aun quedan creen obrar con razón que os echen a pedradas; la satisfacción de haberos mantenidos correctos en la lucha será suficiente pago a vuestras «inmoralidades»; si sois anarquistas, comprenderéis que vuestra obra aún no ha terminado; habéis contribuído a salvar nuestra hoja, vuestra precipitación podría contribuir a su caída; no os hagáis responsables de esto; dejad obrar a la colectividad. Si yo fuera católico, os diría: «Cúmplase la voluntad de Dios», pero prefiero deciros que palpito eso de «a río revuelto ganancia de pescadores»; mientras tanto, llegaré a la convicción de que los anarquistas somos siempre un rebaño de carneros muy tristes..., muy pobres de espíritu, y lo que no hubiera creído jamás, nos haremos pasivos de la frase del malogrado Sánchez: «¡Seremos muertos que caminan!»

Ser PENSANTE.

Rufino.

—(o)—

Gran función, conferencia y baile

Organizada por la Sociedad General de Tabaqueros, se efectuará el sábado 3 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón-teatro «Casa Suiza», una gran función, conferencia y baile, a total beneficio de la caja social y del fondo proboicot, desarrollándose el siguiente programa:

«Hijos del Pueblo», por la orquesta. —El cuadro del centro infantil «Alba», representará la preciosa comedia en un acto: «Un bofetón y soy dichosa». — «La Internacional», por la orquesta — El aplaudido tenor J. Méndez, cantará «Molinos de viento» (romance) y «La Mantilla» (couplet). — El cuadro «Albor», pondrá en escena la comedia dramática en dos actos de Edmundo Bianchi: «La Quiebra». — Conferencia por B. Pereyra, sobre el tema: «El Teatro como factor aducativo». — El primer actor Salvador Rosich, que ofreció galantemente su concurso a esta fiesta, recitará el monólogo dramático: «La huelga de los herreros». — Gran baile familiar a toda orquesta.

Precio de las localidades: Entrada con asiento para hombres, 1.30; entrada con asiento para mujeres, 0.40.

—(o)—

CONFERENCIA PUBLICA

El Ateneo Obrero de Almagro realizará una conferencia pública hoy jueves 1.o de marzo, a las 8.30 p. m., en las calles Boedo y San Ignacio.

Sobre temas de actualidad, hablarán varios oradores.

—(o)—

Agrupación A. "En Marcha"

Acta de la asamblea efectuada el sábado 24 de febrero.

A las 9.30 p. m., se dá por abierta la sesión, hallándose representadas las siguientes instituciones:

Agrupaciones anarquistas «Amigos del Obrero», «1.o de Mayo» y «Obreros Rusos»; centros de estudios sociales: «Amor y Libertad», «Infantil Alba», «Ateneo O. de Almagro», «Obrero del Oeste» y «Racionalista de Villa Crespo»; sociedades obreras: «Fideeros», «Obreros del Puerto», «Pintores», «Cajoneros, Funebreros» y «F. O. L. B.».

Se pasa a nombrar un compañero para presidir y otro para levantar el acta, recayendo los cargos al delegado del A. R. de Villa Crespo y a Nieves.

El delegado de la agrupación «En Marcha» informa el objeto de este llamado y dice que en vista de que hace tiempo que se está combatiendo las dos leyes ignominiosas sin ningún resultado, que son muchos los camaradas que se hallan encerrados en las inmundas mazmorras de este país y que también son muchos los prófugos y desertores del ejército que no pueden volver a este país, y para conseguir la derogación de estas dos leyes, la libertad de nuestros presos y la amnistía de los prófugos y desertores del ejército, propone: que las agrupaciones anarquistas, centros de estudios sociales, sociedades obreras, F. O. R. A. y L. B., de la capital e interior, emprendan una activa y enérgica campaña para poder en un momento dado declarar la huelga general revolucionaria en todo el territorio argentino.

El delegado del C. «Amor y Libertad»,

propone la formación de un comité de agitación.

Hace uso de la palabra el delegado de la F. O. L. B., censurando a la agrupación «En Marcha», porque — dice — que ha desconocido a la F. O. R. A. y L. B. al tomar esta campaña sin invitar a dichas instituciones y que la F. O. L. B. tiene proyectado una iniciativa de la misma índole, la que llevará prácticamente a la mayor brevedad posible; dando lugar a que varios compañeros tomen la palabra, diciendo que no se ha desconocido ninguna institución del primer momento que han sido invitadas.

Toma la palabra el compañero delegado por los Pintores y propone que no se limiten sólo en invitar a las agrupaciones y sociedades que lleven la finalidad anarquista, sinó que también se haga extensiva a todas las sociedades obreras, inclusive a los socialistas, y que luego se forme un comité para que lleve adelante la campaña. El delegado de la agrupación «En Marcha», manifiesta su desconformidad de que se invite a las agrupaciones socialistas, por cuanto éstos esperan que su emancipación venga del parlamento y no por la acción revolucionaria como lo esperan los anarquistas y sindicalistas revolucionarios; el camarada del centro «Amor y Libertad», opina lo mismo que el de los Pintores, y el del C. Obrero del Oeste notifica que en su última reunión acordaron no realizar la campaña con los socialistas.

En resúmen: Después de un largo debate en que intervinieron todos los delegados, se llega a la siguiente conclusión: Pasar una nota a la F. O. R. A. para que convoque, a la mayor brevedad posible, a todas las sociedades obreras adheridas a ella y autónomas, agrupaciones anarquistas y centros de estudios sociales de la capital e interior, a que envíen delegados a la reunión que se efectuará el día que crea más conveniente, a fin de ver si se puede emprender una campaña contra dichas leyes, etc.

A las 11.45 p. m., se dá por terminado el acto.

Por la Agrup. «En Marcha»:
El Secretario.

La huelga de Ing. White, Galván y B. Blanca

Su alcance - Su faz pacífica

Una vez más se ha justificado el aforismo, estrictamente científico, de que ningún esfuerzo se pierde, ningún esfuerzo vá a la «nada». Bahía Blanca e Ingeniero White, que en otrora fueron teatro de grandes luchas, pasaron por un período de inactividad enervante, donde ni un solo álito de los vientos de redención parecía haberse sentido jamás. El obstracismo más absoluto dominaba a muchos, amén de la indiferencia con que se miraba el esfuerzo abnegado de un grupo de compañeros infatigables que no cesaban, por medio de conferencias, meetings y veladas, de activar la propaganda para romper con esa apatía colectiva. Y esta labor incesante debía rendir sus frutos. No en vano también el proletariado guarda escrito en las páginas de su historia, con letras de sangre, la tragedia de 1907! Los acontecimientos pasados, la labor constante, debían arrancarlo del marasmo que estaba sumido y tornarlo a la lucha activa y esto es lo que ha sucedido.

La intensidad del último movimiento no puede ser valorada con exactitud, sinó por aquéllos que han tenido un punto de contacto con él, puesto que la rapidez con que se han desarrollado los acontecimientos ha impedido a los que se hallan alejados de esta localidad, formarse un bosquejo de su alcance y magnitud.

A una pequeña diferencia surgida entre la casa Dreyfus y sus obreros, que no llegó a tener mayor trascendencia por haberse solucionado de inmediato, siguió un golpe de intentona por parte de la casa Sanday, con el fin de anular algunas condiciones a sus trabajadores. Estos proclamaron de inmediato la huelga, planteándose el conflicto el 9 del corriente. En vista de la enérgica actitud adoptada, la casa pide se vuelva al trabajo con las mismas condiciones anteriores, pero los trabajadores resuelven pasarle un pliego de condiciones estipulando las cláusulas que se había pretendido violar, y el que la casa se niega a firmar. Así el conflicto, resuélvese llamar a asamblea y conferencia a todo el gremio, para el domingo 11, a las 3 p. m., asistiendo una concurrencia numerosísima, en cuya asamblea queda constituída la sociedad, poniéndose de manifiesto la disposición del gremio a hacer causa común con los huelguistas.

El día 12, a la noche, se realiza una nueva asamblea del gremio, donde queda proclamada, en medio de un entusiasmo indescriptible, la huelga general de los obreros portuarios y afines. Inmediatamente se resuelve formular un pliego de condiciones para ser pasado a todas las casas. La huelga no se circunscribe al puerto, sinó que se hace extensiva a los obreros de barracas y corralones de madera, carboneros y molineros, alcanzando a Bahía Blanca. Los obreros de las barracas, los carboneros y molineros, resuelven enviar también un pliego de condiciones, y a última hora los obreros de corralones imitan esta actitud. El jueves 15, a la noche, con una asistencia de más de 3.000 personas se proclama el triunfo de los obreros portuarios y carboneros, dándose la vuelta al trabajo para el día siguiente, con el acuerdo de verificar una asamblea el domingo 18, con el fin de que si los barraqueros no hubieran firmado el pliego presentado por sus obreros proclamár la huelga general. Realizóse esta con una concurrencia no inferior a la anterior y en ella se dió a conocer el triunfo de los que aún quedaban en huelga, siendo recibida esta noticia con aplausos frenéticos y vivas a la organización.

He aquí como este movimiento ha pasado rápidamente por fases sucesivas; iniciado parcial se transforma en general por solidaridad, para transformarse de inmediato en un movimiento que reivindica mejoras para una vez conseguidas éstas transformarse en solidario si los acontecimientos lo hubieran hecho necesario. ¡Alto exponente de conciencia, tanto en lo material como en lo moral! Esto es lo que ha hecho temblar a capitalistas y policías, haciéndoles doblar su cerviz.

Se ha comentado mucho la actitud pacífica del movimiento, pero, si bien esto fué cierto, se debe única y exclusivamente al hecho de no haber existido provocación con ostentaciones de fuerzas armadas ni krumiros, que son los dos factores madres que engendran las actitudes violentas. La acción estaba latente y el menor obstáculo que se hubiera opuesto a la marcha del movimiento habría bastado para hacerla activa. Tan netamente revolucionario ha sido este movimiento, que se ha rehusado de plano la intervención del comisionado municipal Del Gaje, ofertada por el mismo y no se ha admitido el tutelaje de ningún «personaje», a pesar de que algún gran diario ha anunciado lo contrario.

Las consecuencias que se derivan de este movimiento, son de capital importancia, pues afirman en su parte material la organización, base de futuras reivindicaciones, y en su parte moral el valor intrínseco de nuestras ideas que han ganado un ancho campo en los individuos. Se hace sentir una corriente de opinión, bastante arraigada en el gremio, de la necesidad de una organización en todos los puertos del país para de esa forma poder constituir la Federación de Cargadores y Descargadores. Sería esto de elemental necésidad, puesto que un gremio como este vendría a ocupar un puesto preponderante en las luchas por reivindicaciones del proletariado. En esta la organización es compacta, ahora solo falta que los camaradas del gremio de otros puertos trabajen activamente para que esta aspiración sea un hecho.

Se está intensificando una agitación para que la Casa del Pueblo, usurpada indebidamente por elementos políticos, vuelva a ser lo que antes fué, es decir, del pueblo. Si esto no se consigue por los medios puestos en juego, se recurrirá a la huelga general.

VEREDIS.

Bahía Blanca.

—(o)—

DE BOMBAL

CONFERENCIA PUBLICA

Mañana viernes, a las 9 a m., en la plaza de Bombal, se dará una conferencia, a la que están invitados los colonos, peones y ambulantes sin trabajo.

En este acto harán uso de la palabra varios compañeros y sobre diversos temas de actualidad.

MI PALABRA

Para los buenos de corazón y los fuertes de carácter, y para los bandidos, que hicieran de nuestro campo lugar de siembra para sus ambiciones personales.

Nos resolvemos. hoy, después de un año de silencio, a pronunciar nuestra palabra sobre los acontecimientos en que nos tocó actuar y por cuyo motivo emprendieron un montón de individuos que en su mayoría no dieron utilidad a la causa, la campaña más odiosa que pudiera darse para ignominia de las ideas y gozo de los enemigos; campaña personal y de intereses de la que no pueden los vergonzantes, invocar principios de moral superior como se ha pretendido, y máxime cuando los tipos causantes, los que azuzaron a la jauría de los que siempre fueron estorbo en la lucha, carecieron siempre de una moral propia, que les dignificara a presencia de sus camaradas.

La palabra nuestra carecerá de la capacidad que distinguió a la de los «moralistas», pero no estará falta de la sinceridad y franqueza que debe serle inherente a quién, como nosotros, no nos defendimos antes, ni pretenderemos hacerlo ahora. No cabría tampoco en quién con altivez y entereza afirmó en todas partes sus actitudes y su conducta. Hemos callado porque creímos servir mejor a la causa, dignificándola, al revés de lo que hicieron ellos, los oblícuos, los dobles, los mal intencionados.

Diremos la última palabra a los anarquistas, a los buenos, a los fuertes, a los que sin bajos personalismos ni apasionamientos canallescos, juzgaron de nuestra conducta y obtaron por cumplir con el deber de buenos, cerrando filas sobre esta casa, abandonada por los que dijeron ser «puros».

Por vergüenza personal y por dignidad y respeto a las ideas que, en ninguna oportunidad ni por ningún motivo, hemos negado ni falseado; por vergüenza y dignidad, no diremos de las inmoralidades de algunos «moralistas», de esos que sin decoro, indecentemente, asaltaron nuestras más altas tribunas, se infiltraron en nuestro campo, trayéndonos todos sus vicios y todas sus taras, ubicándose para su medro y, desgraciadamente, para desdoro de las ideas anarquistas.

Los «trepadores» son innumerables; en otro ambiente obtienen la realización de sus bastardas pretensiones a fuerza de arrastrarse, aquí, entre nosotros, han desarrollado, entre otras, la facultad de «trepar». Así los hemos visto, desde hace más de una década bregar con codos, dientes y uñas, en la conquista de las alturas, para desde allí imponer lo que ellos, los «suficientes», suponen nuevos valores. Para estos salvadores ningún medio por repugnante que sea ha sido despreciado cuando de trepar se trató. Y si penetramos al terreno del afecto de la amistad, les veremos proceder con deslealtad, traicioneramente. Hasta la calumnia suelen emplear, estos denigradores de la vida si no consiguen sus bastardos propósitos.

Los hemos visto a muchos de ellos llegar a nuestras filas, iniciarse en nuestras hojas, en «La Protesta» inclusive, volverse «supers», para luego ir a «rascarse en las columnas burguesas», a convertirse en «los piojosos de las letras», con el agregado de una negación de las ideas que los amamantaron, y alguna que otra delación contra los militantes. No es el primer caso entre nosotros. El periodismo «criollo» está plagado de esos plumíferos que en su tiempo fueron objeto de nuestro más sincero elogio.

Los viejos camaradas, los que actuan aún en la lucha, pueden atestiguar lo que decimos sobre estos charlatanes intelectualoides con pretensiones de «suficientes» y de «supers». Los que proceden con deslealtad para con los compañeros de lucha; quiénes niegan, por incapacidad de responsabilidad, por cobardía, serán capaces de todo por librarse de las consecuencias que la lucha proporciona, llegarán un día hasta la vil traición. Es muy cómodo y fácil decirse anarquista; pero lo que resulta difícil es sentirse tal, es «ser» y ajustar su conducta conforme a lo manifestado con la palabra. «No es para todos la bota de potro», dicen; tampoco es virtud de los cagatintas abonar con hechos, con abnegación y sacrificios, los principios anarquistas. ¡Qué han de ser capaces esa recua de trompetas!

De todo hay entre esa gentuza; algunos serán nuestros amigos mientras les brindemos una mesa para el bien «yantar», y nuestro bolsillo para costearles los pequeños vicios, ya que los grandes no es posible se los satisfágamos. Y como recompensa a la satisfacción íntima de haber sido útil a un hermano de causa, recibimos el engaño más vil y la difamación más canallesca. Les conocemos hechos, a algunos, que por su naturaleza dejarían cortos a los policías y a los sujetos del bajo fondo social, en los que se concentran todas las lacras que son un bochorno de la humanidad. Entre los «moralistas» hay más de uno que está comprendido en nuestra calificación.

En cuanto a los «seguidores» y a los que le forman el rebaño, entre aquéllos los hay de una entera pobreza moral, pero que poseen una imaginación exhuberante. Conocemos a algunos que su fantasía les ha hecho imaginar lo inimaginable. Ser un compañero antipático a estos sujetos, es lo suficiente para verse rodeado de un tejido de imbecilidades. Sabemos de un caso curiosísimo: se encontraba un camarada estacionado en una esquina, a la espera de un tranvía, cuando acertó a pasar por allí, uno de los acoplados a los «moralistas». Ver al compañero en la esquina y echar su imaginación a vuelo fué todo uno. Figuraos que a los pocos días corría por entre la «secta» el rumor de que el camarada de nuestra historia le había señalado al agente de fracción para que le detuviera. La cosa fué más allá aún; lo noticia merecía su correspondiente ampliación y conexión por los del grupo; y así fué no más. Uno, o varios, bien pronto dijeron que su compinche había sido asaltado por los perros de investigaciones, a indicación de fulano, y conducido a orden social, donde permaneció detenido dos o tres horas en averiguación de no sabemos qué asuntos. Esta historia, anédocta o lo que sea, manifiesta la psicología de un sinnúmero de anarquistas — así se dicen ellos— que sostienen la pretendida campaña «moralista».

Los hay también que, mientras permanecen en nuestras filas, se caracterizan por la continua crítica rastrera a la labor de los otros; todo lo que se haga está «fatalmente» sometido a la censura de estos sábelotodo. Nunca harán otra cosa que proyectar y pontificar desde la mesa de los cafés donde se ubican a la espera de algún cándido que les abone el «completo».

Su aspiración consiste en ser directores; para ello procuran introducirse en los núcleos revolucionarios o gremios obreros.

Para ellos, los ignorantes componen las instituciones donde no les ha sido posible sentar sus reales, para marcar rumbos o hacerse aplaudir por su verba insulsa de petulantes.

Los últimos acontecimientos han caracterizado bien terminantemente a esta clase de individuos, en lo que valen y lo que quieren. Ellos, por sí mismos, se han sindicado. Toca ahora a los camaradas, a los que nunca por ninguna causa ni circunstancia ocultaron las ideas, toca a ellos repetimos, eliminarlos por completo de la propaganda activa.

Son individuos funestos para la buena marcha de la propaganda. La obra de estos personajes puede compararse con la acción disolvente de la policía. Si hasta parece que esta institución alentara y sostuviera a estos malos hombres!

Dicho lo que antecede, a mòdo de advertencia para la colectividad, agregaremos algo más sobre nosotros. Esperamos, como lo dejamos dicho, no se suponga que tengamos el propósito de una auto defensa; no, nuestros actos están ahí, clavados. Siempre hemos obrado con la idea de una responsabilidad y dispuestos, por lo tanto, a afrontar las consecuencias. Nuestra vida nunca fué dividida para ocultar defectos o inmoralidades y exhibir solamente el lado de las virtudes. El anónimo para los actos de responsabilidad fué descartado de nuestra persona, para presentarnos con un solo frente de una sola pieza; cosa que les será difícil afirmar a la mayoría de los «moralistas». No pretenderemos compararnos, pero debemos dejar constancia de que el ser anarquista no obedece a una simple necesidad fisiológica ni a un mero descontento, sinó a una razón intelectual y psicológica, al revés de la mayoría de «ellos», que por hambre y desnudez vinieron a nosotros.

Una vez ahitos y cubiertas sus asquerosas carnes: «abur»... Tampoco se ha doblado nuestro carácter; la ambición, si se dejó sentir, y la necesidad que nos atenaceó, no fueron capaces de obligarnos a bajar la frente. Nuestra mano no se abrió nunca para mendigar, antes al contrario, se crispó mil veces para asestar el golpe al sayón y al prepotente. ¿Pruebas? Nuestra vida de militante en las filas revolucionarias. Contra esta vida se ha descargado la furia más oprobiosa y la cobardía de los ignaros...

Para el ataque no hubo argumento por abyecto que fuese que no echaran mano. En esta ocasión los hemos visto descender a lo más bajo desde su cumbre inmaculada. Los que se creían dueños de una moral desinteresada, han caído estrepitosamente dentro del fango de su propia roña; roña que supuraba por sus lacras que cuidaban con especial cuidado no les descubrieran sus admiradores.

¡Tartufos, habiáis dividido vuestra existencia para cubrir la podre orgánica de vuestro sér! ¡Sois los que producís la mierda que sube, sube, amenazando contaminar, ahogar a los buenos, a los fuertes, a aquéllos que no supieron de claudicaciones ni debilidades nunca!

Para nosotros, simples contribuyentes a la acción revolucionaria, tenemos que el anarquista debe distinguirse por varias condiciones morales, cuyas formen el patrimonio que aporte a las ideas que vá a defender. Entre las condiciones que debe reunir, están en primer término, a nuestro parecer, la entereza de carácter y una completa sinceridad; si le faltan estas virtudes, la persona no sirve como hombre y menos servirá como anarquista. El hombre o el anarquista que se doble ante la adversidad o cualquier otra circunstancia; que mienta en sus juicios, sobre cualquier tópico, o engañe al compañero, a los hermanos de lucha de quiénes debe esperar todo apoyo como recíprocamente darlo; quién proceda de esta manera, a mansalva, aviesa y cobardemente, es persona peligrosa tanto para las ideas como para aquéllos que profesan y defienden estas mismas ideas. Un individuo sin carácter ni sinceridad—prendas que debe poseer el anarquista — defecciona a la primera de cambio, os traiciona villanamente y os vende a los enemigos por evitar consecuencias o por una miserable bazofia. Permanentemente los enemigos, la policía sobre todo, há tenido a su servicio, elementos militantes en las filas revolucionarias. Generalmente estos sujetos han carecido de las condiciones de alta moral que mencionamos.

Siempre, a cada momento, ha habido en las filas anarquistas canallas, falsos y traidores. Pero ninguna época creemos nosotros, ha sido tan fecunda en doblez y falta de sinceridad entre los individuos, como la que atravesamos, desde el memorable IX Congreso hasta la Cervecería Palermo. Y nadie tan doble ni tan bellaco como algunos de los personajes que actuaron en el lapso de tiempo transcurrido entre los dos citados acontecimientos. Al resolvernos a pronunciar nuestra palabra sobre nuestra actitud en «La Protesta», nos habíamos prometido no nombrar a nadie, pero a esta altura creemos imprescindible citar los nombres de algunos de los «trepadores» y de otros que sin serlo abrigan, ocultamente, sus ambiciones. Demostraremos con esto, la falta de sinceridad y de carácter de estos anarquistas «sui generis» y la colectividad dirá si son merecedores de sus aplausos y confianza.

Empecemos por el «último literato» y ex director de nuestra hoja. Este personaje conjuntamente con su hermanito, es ya célebre por sus tendencias a dividir el conglomerado anarquista. Ya una vez, por despecho de ser expulsado de esta casa, emprendió la campaña que es memorable en los anales revolucionarios, contra «La Protesta» y sus redactores. Después, en nombre de una moral que jamás conoció, produjo con otros compinches su célebre ¡chao, chao!, iniciando desde ese momento, seguido por una turba de malvados, la campaña que todos conocemos.

El «portazo» como se verá, no obedeció a las ideas de moral, como suponen algunos, sinó al abandono en que les dejara y a la amenaza de la responsabilidad que les hiciera por el derrumbe de la casa, el que esto escribe.

Bueno, analicemos. El noveno Congreso tuvo de su parte al «ex director», quién no solo no defendió el «Comunismo Anárquico», sinó que, inspirado por su segundo, y de acuerdo con éste, pensaban transformar «La Protesta» en un órgano de los sindicalistas, trayendo al efecto un candidato de la «secta». Todo les fué a pedir de boca al «ex» y su «segundo». **Pero, llegó el día [illegible]** de abril (domingo) en el que, prévia azotaina por el «hermanito», en el vestíbulo de la **Prisión Nacional, tuvimos** el gesto de la «Casa Suiza». Desde aquí queda planteada la división obrera que aprovecharon otra especie de «trepadores» y que debió evitar el «ex director».

Llegamos a «la Palermo». Al siguiente día de haber aparecido el manifiesto descubriendo mis actitudes frente a la

Palermo, y luego de escucharme y cambiar ideas, prometiéndome solidaridad, publica un «cartel» atacando a la cloaca «del partido» y haciendo una cuasi defensa de mi acto.

Llegan las asambleas de la Paz y de Australia y el «ex» publica las crónicas, escritas por un redactor, en las que se evidencia mi intención y mi inocencia. Luego la fuga con el célebre «salimos para la calle». Dijo entonces: «los acusadores no merecen nuestra confianza, pero el acusado no puede tener nuestra solidaridad». Tiempo después, según afirman por ahí, «yantaba» plácidamente en el domicilio del más degenerado de mis acusadores. Alguién dijo entonces, que esta actitud constituía la mejor prueba de la identidad moral entre ambos anfitriones.

Bien; este personaje que ha cambiado varias veces de opinión en el breve transcurso de algunos años, ¿merece la confianza de los anarquistas? ¿No son suficientes estos detalles para considerar a este tartamudo, un imbécil, falto de carácter? Las preguntas entrañan su propia respuesta.

Otro tipito que también se ha mostrado «doble», sin carácter, es el secretario de actas de la asamblea de la calle La Paz. Allí, a mitad del debate pedía se levantara la asamblea por no haber causas para continuar; aún más: pretendió golpear a uno de los acusadores, y por último, ahí está el acta, parcial, evidentemente parcial. Posteriormente cambió de frente este insignificante secretario de actas. Este imitador, pichón de calavera, semi-pervertido, no hubo acto público que él participara que no nos presentara como alto ejemplo, como modelo. ¡Simulador!

Otro que merece ser citado es el «barbudo» del célebre grupo «Fulgor», de cuyo grupo nadie conoce su formación ni los propósitos que les indujo a los redactores a organizarlo. Este sujeto desde hace algún tiempo no dá el frente a las responsabilidades. Trabaja en las sombras, intrigando, que es su especialidad. Para esta persona las reputaciones valen según su estado fisiológico. Conocemos un hecho, una intriga mejor dicho, en la que el buen nombre de una hija de familia fué cubierto con su baba asquerosa, por el lodo repugnante de su despecho...

Este «barbudo» fué quién convino con el compañero Ghía, para redactar la carta que fué leída en la asamblea de Australia y firmada por éste. El «barbudo» no puso su firma porque él, dijo, pertenecía a «Fulgor», agregando que allí interpretaban las cosas de una manera favorable, pero que en todo caso me defendería. Staffa, que así dice llamarse, también se dobló, obligado o seducido por el «ex».

Poco tiempo hace, llegó a nosotros la noticia que éste elaborador de ideas en las «sombras» capitaneaba, con su pariente, un grupo numeroso de confabulados, para enterrar «La Protesta»...

Podríamos abundar en nombres y detalles, pero preferimos cortar aquí. La mayoría de los «seguidores» son unos pobres de carácter, que lo mismo les dá estar con unos que con otros, la cuestión es «seguir»; por lo demás, no alterará, creemos, nuestra tesis de que, los sin carácter ni sinceridad, no deben permanecer entre los anarquistas y que no debe confiárseles a esta clase de individuos la dirección espiritual de la propaganda. Son peligrosos. Tiempo es ya de precaverse de las felonías y traiciones de los malos hombres.

No cerraremos ésta sin antes ampliar la aclaración aparecida el día 9 de febrero del año anterior. Este solo detalle, pone bien a las claras, de manifiesto la moral anarquista de los personajes que se encontraban presentes.

Demostrará que, aún siendo culpable del «chantaje» y no obstante haber recibido mil pesos, como lo afirmó el «ex director» R. González Pacheco, existía la necesidad de utilizar mis actividades en beneficio de la casa, o de la persona de algunos de ellos. Creo más bien en esto último.

La reunión se celebró en mi cuarto y estaban presentes: Pacheco, González, Fernando Gonzalo, (Malatesta chico), (!!) El «barbudo» Stafa, un señor gordo, que nos pagó una excelente yantada en un barrio del arrabal, llamado Carbone y el suspicaz García Thómas. El motivo de esta reunión fué explicado en la aclaración que citamos más arriba. Bien, vamos al detalle:

Teníamos el firme propósito de trasladarnos al Rosario, con Fernando Gonzalo, y se lo expresé a los reunidos. Entonces el señor gordo, «delegado de diez mil anarquistas del interior», (?) me pidió, luego de cambiar algunas palabras bajas con su compinche Thómas, que me quedara para ayudar en la tarea que un monumental proyecto, que traían entre manos, requeriría, que luego, terminada la misión en el proyecto de marras, me aseguraban ellos, en el Rosario, los medios para vivir por mucho tiempo. Acepté. ¿Quién no aceptaría una propuesta tal? Figuraos que hasta el mismo «barbudo» sintió envidia y empezó a trabajarse la colada; bien, los redactores, culpables o no, no tuvieron inconveniente en aceptarme como colaborador. Aún hay más: al día siguiente «Fulgor» me nombra en comisión para que, con el «ex» y el «barbudo», nos entrevistáramos con un abogado, a fin de obtener el levantamiento del embargo de las máquinas. Además, debía trasladarme a Montevideo a ver a Gilimón para presentarle y discutir el proyecto.

Dos días después, me parece, el mismito «ex» me invitó para concurrir a la reunión de «Fulgor». Rehusé concurrir. De aquí se originó el «Venga el acta» y las cosas siguieron su curso hasta culminar en la obra miserable que todos conocemos, en la que colaboran los irresponsables, aquéllos que por su ignorancia e incapacidad nunca hicieron obra de consolidación. La generalidad de todos estos son los oportunistas, los pescadores de río revuelto que se creen «Don preciso», «los salvadores», en fin, todos esos que suponen que la «crín» un tanto larga y el «chapeau» mugre, con ala caída, les autoriza a abrogarse el título de «suficientes». ¡Cuántos de estos petulantes, melenudos, hemos visto llegar al seno nuestro, expresar sus mezquinas ambiciones y, después!... Vamos, que peor es meneallo. Cagatintas, roña, mierda todos....

¡Armonía!, he aquí la frase que de un tiempo a esta parte hacen correr por ahí los que nunca, ni consigo mismos, armonizaron. ¡Armonizar! Pero, se puede concebir armonía entre elementos que por ley natural se rechazan? No; la roña, el estiércol, no puepuede tener cohesión con elementos aseados, higiénicos. De esta vez los elementos deben ocupar sus respectivos lugares...

Anarquistas, por «La Protesta», cerrad filas; por las ideas, limpiad el campo de labor de toda esa porquería. Los obstáculos deben ser separados del camino para continuar el avance, decididos al encuentro del enemigo.

Escuchad la palabra sincera, pronunciada hace días por nuestro hermano mayor, el viejo Biaggiotti.

A. BARRERA.

——(o)——

Esa policía...

Diariamente sucédense hechos, odiosos por lo brutales, en los que la policía — la hoy policía «radical» — oficia como principal provocadora atentando contra la libertad de obreros laboriosos y a quiénes, bajo todo punto de vista, debiérase respetar un poco más, toda vez que no es posible que, esos llamados «guardadores del orden», sirvan única y exclusivamente para alterarlo con sus desplantes y brabuconadas.

La policía argentina, se ha distinguido siempre por lo imbécil y autoritaria, siendo las más de las veces la que dá margen a toda esa serie de hechos que se registran en las crónicas policiales de los grandes rotativos. Un nuevo hecho viene a poner de manifiesto la peculiar psicología de esta policía «gaucha», que todo lo arregla a puteadas o machetazos.

El chauffeur Bruno Canovi se hallaba estacionado con el auto que conduce en la calle Belgrano y Rioja, en medio de la calle, a fin de no interrumpir el tráfico. El cabo de policía Florentino Domínguez, que tiene la «parada» en la citada esquina, le ordenó, empleando la forma característica de los polizontes, que se retirara, orden que obedeció el citado chauffeur. En ese momento dos pasajeros llamaron a Canoví, y éste, para llegar a la vereda opuesta dió vuelta volviendo con el auto al punto de partida. El cabo se creyó desobedecido en sus órdenes — que deben ser «sagradas» — y detuvo al chauffeur por contravención pasándolo a la comisaría 10.a. Una vez en la comisaría, el auxiliar Luis Aurelio Calderón se despachó a su gusto, insultándolo y dirigiéndole los más hirientes epitetos. No conforme con esto, ordenó lo pasaran al calabozo, del que se le pasó a la cuadra ante la protesta del obrero insultado y vejado por el policiaco compadre, siendo puesto en libertad a las 10 de la noche, después de sufrir un encierro de 6 horas injustamente.

Como se vé, los procedimientos de la policía «radical» no se distinguen en nada de aquéllos empleados por la policía de las «pasadas oligarquías».

Instrucción Popular

Liga de Educación Racionalista

Curso de Estética a cargo del señor Jorge Guasch Leguizamón, que se dictará en el local de la Escuela Presidente Roca, Libertad 581, de 9 a 10 y 30 p. m., en los días y sobre los temas que a continuación se expresan:

a) Pintura. — I — «Un Pintor Místico: Beato Angélico», marzo 3. II «Un Pintor de lo Feo: Velázquez», marzo 24. III «Un Pintor de lo Elegante y Amable: Watteau», abril 14.

b) Música. — IV «Beethoven», mayo 5. V «Chopín», mayo 26. VI «Saint Saéns», junio 16.

c) Literatura. — VII «Dante», Julio 7. VIII «Cervantes», julio 28. XIV «Shakespeare», agosto 18. X «Goethe», septiembre 8. XI «Víctor Hugo», septiembre 29.

d) Teoría Estética. — XII «Las Ideas Estéticas de Taine», octubre 20. XIII «La Emoción Estética», noviembre 10. XIV «Lo Bello y lo Poético», diciembre 1.o.

Paralelamente a este curso, el señor Oreste de Zeo dará de 10 a 11 a. m., en el Museo Nacional de Bellas Artes las siguientes conferencias: «Policleto, Mirón y Fidias», mayo 6.— «Praxiteles, Lisipo y Scopas», mayo 27. — «La Escultura Romana», Junio 17. — «La Escultura Gótica», julio 8. — «Miguel Angel», julio 29. — «Rodín», agosto 19. — «El Retrato en Escultura», septiembre 9.

Ateneo Obrero de Almagro

Desde la semana entrante en el local de este Ateneo, Independencia 3546, sé continuarán dictando los siguientes cursos:

Martes, de 8 a 9 p. m., Moral, por Mercedes Gauna; de 9 a 10 p. m., Antropología general y sus aplicaciones, por el profesor Víctor Delfino.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por J. Mourlaas.

Jueves, de 4 a 7 p. m., Corte y Confección, por Mercedes Gauna.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por J. Mourlaas.

Los sábados se reunirá la comisión administrativa de este Ateneo.

Nota. — Se pide a los compañeros que están anotados en estos cursos, no falten, por cuanto de esa forma entorpecen su buena marcha.

El Secretario.

Convocatorias gremiales

F. O. R. A. — — Quedan invitados los componentes del nuevo Consejo de esta Federación, a la reunión a efectuarse hoy jueves 1.o de marzo, a las 8 p. m., en Matheu 1172.

Se pide a los compañeros puntual asistencia.

OBREROS PANADEROS DE BELGRANO. — Efectuarán asamblea general del gremio, hoy jueves, a las 9 a. m., en el local social Nahuel Huapí y Conesa, para tratar la siguiente orden del día: Tratar sobre el local; sobre la desocupación, y porque los compañeros que trabajan nos hacen el vacío; informar sobre lo que se trató en la sociedad Obreros Panaderos y Similares.

FEDERACION O. DEL CALZADO. —Se invita a los delegados, a la reunión que se efectuará mañana viernes, a las 8.30 p. m., en el local social, Independencia 3546, para tratar asuntos de importancia.

OBREROS ZAPATILLEROS Y ANEXOS. — Se cita a todos los obreros del gremio, a la reunión que se efectuará el domingo 4, a las 3 p. m., para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; balance; movimiento de socios; lista feria; nota y pacto de solidaridad pasado por la F. O. R. A. y asuntos varios.

MAQUINISTAS DE CALZADO Y ANEXOS. — Se invita a los compañeros del gremio, a la reunión familiar que se efectuará el sábado 3, a las 8 p. m., en Méjico 2070, para cambiar ideas sobre el «Cuestionario» recientemente repartido. Los camaradas que aún no lo tengan pueden solicitarlo.

SOCIEDAD G. DE TABAQUEROS. —La comisión de esta sociedad se reune hoy jueves, a las 6 p. m., en Matheu 1142. Habiendo asuntos importantes que tratar, se ruega a los compañeros no falten.

F. O. L. B. — El nuevo Consejo de esta Federación, nombrado en la reunión de delegados, del 17 de febrero, cita a sus componentes para hoy jueves, a las 8.30 p. m., en Matheu número 1172. — El Secretario.

OBREROS PANADEROS DE AVELLANEDA. — Invitan a los obreros panaderos y repartidores de pan de Avellaneda, Piñeiro, Lanús y Barracas al Norte, a la asamblea que se efectuará el domingo 4, a las 8.30 a. m., en el local O'Gorman 115, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; balance; tratar sobre el nuevo local; discutir el nuevo reglamento de la sociedad, y asuntos varios.

Pintores Unidos

La sociedad «Pintores Unidos» realizará una función, conferencia, baile y rifa artística, a beneficio total de los compañeros presos durante el movimiento que viene sosteniendo este gremio.

Se pide a las demás sociedades, centros y agrupaciones, se abstenga de realizar funciones el 24 de marzo.

El Secretario.

Convocatorias varias

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS. — Se cita a los componentes de este Comité, para la reunión que se efectuará hoy jueves, en el local y hora de costumbre.

CENTRO DE E. S. (Caballito Sud). —Este centro efectuará asamblea general, el sábado 3, a las 8.30 p. m., para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior; Balance; Correspondencia; Asuntos varios.

Invitación

Los afiliados del ex centro «Moral y Cultura», han resuelto citar al ex tesorero J. Zaffiro, a fin de que rinda cuentas, ya que él no se ha ocupado de hacerlo.

José Calvillo.
Ex Secretario.

——(o)——

NOTAS VARIAS

Donaciones para el pic-nic

G. Talovi, Miguel Alonso y Antonio Bernasconi: Un cuadro al óleo. Perrone: 4 libros.

Agrupación Anarquista Alba

Con el título que encabeza estas líneas, ha sido formada una agrupación anarquista, compuesta de jóvenes amantes del ideal.

Toda correspondencia relacionada con esta agrupación, envíase a «La Protesta», Humberto I.o 1175.

El Secretario.

IMPORTANTE

Los inquilinos del conventillo, Brasil número 1754, se reunirán en breve para confeccionar un pliego de condiciones que será pasado al contratista, exigiéndole lo siguiente: expulsión de los encargados; colocar luz en el patio por ser muy deficiente la que existe, y abrir los cuartos de baño que permanecen cerrados todo el verano.

La expulsión de los mencionados encargados, se pide en vista de la forma grosera y brutal con que tratan a los inquilinos, llegando al extremo de que, por el más mínimo reclamo, amenazan revólver en mano haciendo desplantes de brabucones.

Organización del pic-nic

Los compañeros que integran la comisión del pic-nic, a efectuarse el próximo domingo en la isla Maciel, quedan invitados a la reunión de mañana viernes, a las 8.30 p. m., en el local del diario.

Lista de donación

Pro compañero Cayetano, asilado en el hospital Tornú:

Uno que estuvo en el Tornú, 1.—; Consuelo, 2.—; Angela 2.— Lista del «C. Amor y Libertad», 2.35. — Total: pesos 7.35

PERIODISMO

«A TERRA LIBRE».

Un grupo de compañeros de Coritiba, estado de Paraná, Brasil, han comenzado la publicación de un periódico libertario y cuyo título encabeza estas líneas.

El primer número, llegado a esta redacción, está bastante bien presentado, representando un esfuerzo, digno de admiración, del grupo de compañeros que propagan el ideal en esa apartada región del Brasil.

«A Terra Libre» se publica en portugués, italiano y castellano. Los compañeros o instituciones que con dicha publicación quieran relacionarse, pueden dirigirse a rua Silva Jardin, Coritiba, estado de Paraná, Brasil.

Carteles para el pic-nic

Los compañeros que deseen fijar carteles para el pic-nic, pueden desde ya pasar por esta administración a retirarlos.

Biblioteca Yunque Civilizador

En el local de esta biblioteca, Vélez Sársfield 91, se inaugurarán nuevos cursos de Taquigrafía, Dibujo y Pintura, hoy jueves 1.o de marzo. Se concederán diplomas. Por inscripciones e informes recurrir a esta secretaría. La biblioteca permanece abierta todas las noches, de 8 a 11 p. m.

La Comisión.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas por carta hasta la fecha:

Figueroa, La Plata	24.60
Neris Nieva, Tucumán	24.50
Calderón, Ing. White	15.—
A. López, Ing. White	16.50
Villarino, Punta Alta	16.50
Muñoz, Vedia	12.—
Prieto, Mar del Plata	22.50
Lareu, Chacabuco	4.50
Balaguer, S. del Estero	3.50
J. Maldonado, Cruz del Eje	6.—

Los compañeros que no vean sus remisiones apuntadas aquí, se les ha remitido el recibo correspondiente.

Febrero 28 de 1917.

Suscripción voluntaria Pro "La Protesta"

Suma anterior: 45.85

F. Frecera, 2.—; Blotto, 0.30; Uboldi, 0.50; Zuccarelli, 0.50; Masoti, 0.40; Un libertario, 0.30; Enviado de Mar del Plata, 1.30; D. Diez, 0.50; canje de cartoncitos, 7.90; Gabiliani, 0.50; Varios farristas, 4.—. — Total: pesos 18.20

Lista enviada de Tucumán, pesos 6.50; lista enviada de Ingeniero White, 2.50; lista 832, a cargo de Teisa, 2.—; lista 852, a cargo de Rebuzzoni, 3.—; lista 991, a cargo de S. C. y Funebreros, 1.90. Total: pesos 15.90

Total general: ... ... $ 79.95

Publicaciones recibidas

Capital: «Fray Mocho», núm. 252; «La Obra», núm. 1; «El Oeste», núm. 261; «El Obrero en Mimbre», núm. 2; «P. B. T.», núm. 640.

Interior: «Tierra y Libertad», de Rosario, núm. 38; «Libre Examen», de Bolívar, núm. 300; «La Palabra», de Bell Ville», núm. 58; «Juvenilia», de Reconquista, núm. 3; «La Ciencia por la Vida», de De la Garma, núm. 2.

Exterior: «Cultura Obrera», de New York, núm. 191; «Solidaridad Obrera», de Barcelona, núms. 454 al 460; «Tierra y Libertad», de Barcelona, número 337; «Mar y Tierra», de Valparaíso (Chile), núms. 1 al 6; «Prometeo», de Asunción (Paraguay), núm. 95; «Guerra Sociale», de S. Pablo (Brasil), núms. 39 y 40; «El Hombre», de Montevideo, número 18; «O Cosmopolita», de Río de Janeiro (Brasil), núm. 7; «El Proletario», de Iquique (Chile), núm. 54.

Personas buscadas

Se desea saber el paradero del compañero José Spitto. Lo busca su hermano Antonio Spitto; Jujuy 488, Buenos Aires.

CORREO

Hay cartas, para:

D. Marconi y Caiola, «Entre Campesinos», «A. Libertaria», Mecánicos y Anexos, Antonio Villarino, Félix Castaños, José Oppedisano.